

Metáforas de las ciudades latinoamericanas ¿Conceptos y adjetivaciones importadas, neutras y despolitizadas?

Víctor Delgadillo Polanco

Resumen

Vivimos en una época en que los conceptos para explicar la crisis y las transiciones urbanas actuales se multiplican de manera colosal: ciudad creativa, dividida, compacta, sustentable, fragmentada, etc. Este artículo aborda la proliferación de adjetivos sobre la ciudad del siglo XXI y se pregunta si son útiles las metáforas para entender mejor a la ciudad actual. En este artículo indagamos el origen, temporalidad, territorialidad, visión política y orientación ideológica de 31 conceptos, algunos de ellos que incluso cuestionan el uso del concepto “ciudad” para explicar los procesos urbanos actuales. Varios de estos conceptos aquí analizados (como otros modelos urbanos y políticas públicas) han surgido en cuencas geográficas y lingüísticas diversas, pero han llegado a América Latina y actualmente son de uso común para distintos actores. Se presenta el cómo algunos conceptos han sido acuñados por organismos internacionales para mitigar los efectos del capitalismo neoliberal en las ciudades. Otros conceptos son más bien promovidos por empresas privadas (Smart cities) o “académicos” pro empresariales (Ciudades creativas), en tanto que muchos otros han sido producidos por académicos críticos. Para algunos colegas, la enorme cantidad y diversidad de apellidos que damos a las ciudades son una evidencia de que no nos ponemos de acuerdo en qué es lo que está pasando con ellas, en tanto que para otros colegas esta multiplicación, lejos de enriquecer, empobrece los estudios urbanos. Sin embargo, consideramos que algunos conceptos analizados son más que metáforas y constituyen riquísimas herramientas conceptuales para los estudios urbanos críticos, desneutralizados y repolitizados.

Palabras clave: Ciudad latinoamericana; Ciudad neoliberal; metáforas urbanas; teorías urbanas; conceptos urbanos.

Metaphors of Latin American cities. Imported, neutral and depoliticized concepts and adjectives?

Abstract

We live in a time in which the concepts that explain the current urban crisis and transition multiplies in a colossal way: creative, divided, compact, sustainable, fragmented city, and so on. This article addresses the proliferation of adjectives regarding the city of the 21st century and inquires if metaphors are useful to a better understanding of the current city. In this article, we investigate the origin, temporality, territoriality, political vision, and ideological orientation of 31 concepts, some of which even questions the use of the concept “city” to explain current urban processes. Several of the analyzed concepts (like other urban models and public policies) have arisen in other geographical and linguistic basins, but they have reached Latin America and are currently in common use for different actors. We present how some concepts have been coined by international organizations to mitigate the effects of neoliberal capitalism in cities, while other concepts are promoted by private companies (Smart cities) or by pro - entrepreneurialism “academics” (Creative cities). Many others also have been produced by critical scholars. For some colleagues, the enormous number and diversity of surnames that we give to the cities are evidence that we do not agree on what is happening with them, while for others this multiplication —far from enriching— impoverishes the urban studies. However, we consider that some analyzed concepts are more than metaphors and constitute very enriching conceptual tools for critical, deneutralized, and repolitized urban studies.

Keywords: Latin American cities; neoliberal city; urban metaphors; urban theories; urban concepts.

Artículo

Afiliación: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad de México, México.

E-mail: victor_delgadill@hotmail.com

Recibido: 28 de diciembre del 2018

Aceptado: 12 de abril del 2019

Víctor Delgadillo Polanco

Doctor en urbanismo (Universidad Nacional Autónoma de México), Maestro en planificación urbana (Universidad de Stuttgart) y Arquitecto (Universidad Autónoma de Puebla). Investigador Nacional Nivel Dos (SNI CONACYT). Ha publicado seis libros y alrededor de cien artículos en revistas y libros en diversos países. Profesor investigador del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Introducción

En cada crisis y transición urbana, los investigadores recurrimos a caracterizar la ciudad con una serie de metáforas para intentar describir y analizar la realidad y la problemática urbana. Al parecer, las palabras simples no alcanzan para explicar los procesos y los fenómenos que ocurren en y con la ciudad (Secchi, 2015). Para Carrión (2016), la cantidad y la gran diversidad de apellidos que damos a las ciudades son una evidencia de que no nos ponemos de acuerdo ni entendemos qué es lo que está pasando con nuestras ciudades. En efecto, vivimos en un momento en el que los estudiosos de los procesos urbanos y ciudades recurrimos a calificar crecientemente a la ciudad con distintos adjetivos: fragmentada, dividida, astillada, global, mundial, neoliberal, creativa, inteligente, justa, resiliente y un largo etcétera. ¿Por qué proliferan los adjetivos metafóricos de la ciudad en el siglo XXI? ¿Por qué es necesario adjetivar a la ciudad contemporánea? ¿No basta con llamarla simplemente ciudad capitalista o ciudad neoliberal? ¿Son útiles las metáforas? ¿Nos ayudan a entender mejor a la ciudad actual?

Históricamente, la ciudad ha sido el lugar en donde se han conquistado los derechos y las libertades de la humanidad. La ciudad representa el lugar de la integración y la diversidad social, cultural y económica. Sin embargo, la ciudad también ha sido el lugar en donde las diferencias sociales se acrecientan y se profundiza la separación entre ciudadanos y parias. En el siglo XXI, las ciudades son los sitios donde las diferencias socioeconómicas son más dramáticas y las injusticias sociales son más evidentes. Nada nuevo en el contexto de América Latina, pues desde tiempo atrás, las ciudades han sido reconocidas como “ciudadelas de privilegios” (Morse, 1971) frente a los numerosos y enormes asentamientos humanos informales que carecen de los más elementales servicios urbanos. Desde esta perspectiva, se acuñaron diversos adjetivos para distinguir a la ciudad formal de *la ciudad informal, irregular, ilegal*, es decir, una *no ciudad*. De manera coincidente, diversos colegas en distintas partes del mundo (Brenner, 2014, 2017; Delgadillo, 2016; Mongin, 2006) sostienen que el concepto *ciudad* resulta anquilosado para referirnos a las nuevas formas de urbanización planetaria. ¿Si la ciudad contemporánea no tiene nada que ver con la ciudad del pasado, entonces por qué la llamamos ciudad? ¿Sería mejor hablar de urbanización y de asentamientos humanos?

Figura 1. Fotografía “La habana”
Fuente: Elaboración propia.



1 En todos los casos, citamos únicamente la literatura en español, salvo cuando los textos no han sido traducidos a nuestra lengua.

Como todo paradigma, teoría urbana y política pública, los adjetivos de y sobre la ciudad tienen su origen, temporalidad e historicidad, su visión política y su orientación ideológica. ¿En alguna otra ciudad el apellido de *maravillosa* podría haber surgido que no sea en Río de Janeiro? ¿El concepto de *ciudad densa y compacta*, una característica histórica de las ciudades europeas, podría haber surgido en otras geografías? ¿El adjetivo de *dispersión urbana* podría haberse creado en otros lugares que no sean los

Estados Unidos? ¿Las *Villas miseria* argentinas continúan siendo miserables? Muchos conceptos teóricos y adjetivos de las ciudades, como los modelos urbanos y ciertas políticas públicas, viajan por el mundo sin acta de nacimiento y sin visado para ingresar a otras geografías y cuencas lingüísticas distantes a las de su origen. Como textos sin contextos, muchos conceptos y términos urbanos circulan por el mundo. Algunas veces estos viajan de manera libre y otras tantas son impuestos en los círculos académicos y en las políticas urbanas, a través de la industria editorial transnacional o la banca de desarrollo y los organismos internacionales.

En este artículo revisamos el origen y la intención política del uso de los distintos adjetivos que en diferentes contextos urbanos se ha otorgado a las ciudades y que después han circulado en un mundo cada vez más globalizado. Nos proponemos identificar al autor y el lugar en dónde se acuña por primera vez el adjetivo¹ y los sitios donde éste se repite, con o sin referencia expresa al creador del mismo. Ya se sabe que un mismo adjetivo puede surgir de manera simultánea o desfasada en distintos lugares y que los lenguajes son suficientemente ricos para proveer de un amplísimo léxico de sinónimos y antónimos para calificar los procesos urbanos que acontecen en distintos lugares, pero justamente queremos evidenciar que ciertos adjetivos se repiten en distintas lenguas en algunas coyunturas. En este artículo interesan varias cosas: ¿Cómo, para qué y quiénes usan las metáforas para calificar la ciudad? ¿Con qué sentido se usan las metáforas?, ¿Para representar qué realidad urbana?, ¿Para promover o legitimar qué tipo de políticas? y ¿Para atender qué tipo de problemas?

Las metáforas urbanas, como las teorías y los paradigmas sobre la ciudad, también se disputan. Así, hablar de compacidad, sustentabilidad, gentrificación y otros, puede remitir a hablar de cosas muy diferentes y diametralmente opuestas. En efecto, los adjetivos sobre las ciudades son parte de discursos más amplios elaborados por distintos actores para legitimar formas de estudio, acción y gestión en las ciudades. Aquí interesa problematizar sobre las intenciones de los autores e instituciones con el uso de tales metáforas, adjetivos y eslóganes urbanos: ¿Estos se usan para evidenciar o esconder realidades urbanas? ¿Se utilizan para legitimar políticas públicas que intentan confrontar algunas de las más evidentes problemáticas urbanas de las ciudades, o para garantizar la inversión inmobiliaria transnacional?

En materia de la circulación de ideas y conceptos no defendemos localismos a ultranza en un mundo cada vez más interconectado y globalizado. Los conceptos teóricos en América Latina han sido construidos por académicos locales y foráneos en un diálogo crítico, dialéctico y asimétrico con colegas de otras regiones. Sin embargo, tenemos presentes las asimetrías en la difusión de conocimientos. Mientras nuestras librerías se inundan de libros traducidos del inglés, como el superficial libro de Glaeser *El triunfo de las ciudades* o el pesimista y acrítico *Planeta de ciudades miseria* de Davis (apenas dos ejemplos), muy rara vez los libros de colegas latinoamericanos son traducidos al inglés o francés y distribuidos allende las fronteras.

Figura 2. Fotografía "Lima"
Fuente: Elaboración propia.



Esta investigación se ancla en una tradición de autores latinoamericanos que cíclicamente detienen sus investigaciones, marcadas por las coyunturas y las problemáticas multidimensionales diversas, para revisar los estados del conocimiento y dar cuenta de los paulatinos o rupturistas cambios de léxico, agendas, enfoques y temas de investigación en los estudios urbanos y regionales (Connolly, 2013; Duhau, 2013; Pradilla & Ramírez, 2013). Estas autoras y autores reconocen que la caída del socialismo real condujo a la erosión de los enfoques marxistas en los estudios urbanos y regionales, a una investigación científica dominada por la fragmentación del conocimiento en disciplinas especializadas, a la reducción de estudios a escalas macro y/o micro, a la homogeneización de la realidad urbana y regional a nombre del paradigma de la **Ciudad global** y a la generalización de explicaciones y conceptos descriptivos producidos en los países hegemónicos. Connolly (2013) añadía que en la década de 1990 se sustituyeron conceptos como colonialismo, neocolonialismo e imperialismo, por los de globalización y neoliberalismo. Duhau (2013) reconocía que el tema de investigación en boga en las décadas de 1990 y 2000 fue el de la **Ciudad global**. Vale agregar que este debate no se limita a Latinoamérica. Wacquant (2016) acusa cambios parecidos con respecto a los estudios urbanos en Francia y Estados Unidos: la clase trabajadora desapareció como sujeto de investigación científica y su lugar lo ocupan las etnias, la segregación socio-espacial, la delincuencia y la inseguridad pública. Wacquant (2010), asimismo, denuncia que Francia adoptó un concepto foráneo, el gueto estadounidense, no sólo para explicar sino también para “remediar” realidades locales como las protestas de jóvenes descendientes de inmigrantes en las *banlieues* francesas. Por su parte, Robinson (2004) critica que los estudios urbanos del “norte global” conciben a “las ciudades del tercer mundo” con categorías residuales, como megaciudades premodernas, de desesperanza, declive y pobreza; mientras que para las ciudades de los países del “primer mundo” reservan adjetivos como *creativas*, *inventivas*, *innovadoras* o *globales*. En este mismo sentido, Roy (2013) denuncia que se continúa reproduciendo gran parte de la teoría urbana basada en la experiencia urbana de Estados Unidos y Europa, cuando el futuro urbano (con la mayor parte de la población urbana en el mundo) está ya en otra parte. Esas teorías anglo y eurocéntricas mantienen su enfoque de la urbanización del tercer mundo como ciudades subdesarrolladas, anómalas, pobres, violentas y contaminadas.

En la primera parte de este artículo analizamos los adjetivos de las ciudades, en forma de glosario de conceptos, de acuerdo con su temporalidad, geografía de origen y orientación política, y damos cuenta de la circulación de esos adjetivos en México y América Latina. En la segunda parte, analizamos brevemente los distintos actores que promueven el uso de esos adjetivos urbanos, como los organismos internacionales, los académicos y los militantes de izquierda.

Metáforas de la ciudad en el capitalismo neoliberal

La caída del Muro de Berlín y del socialismo real permitieron que el capitalismo y su par indisoluble, la democracia liberal de partidos políticos, se convirtiera en el sistema económico y político hegemónico en escala mundial. Así, en la década de 1990, los estudios con enfoques marxistas fueron relegados y la **Ciudad global** se impuso como paradigma para el estudio y, sobre todo, para la gestión de las ciudades. En un mundo que desmontaba las fronteras económicas de los Estados nación para el libre flujo de capitales, los procesos de reestructuración urbana y la búsqueda de la competitividad económica se explicaban en función de la **Ciudad global**.

El proceso de globalización de la economía capitalista neoliberal muy pronto mostró sus verdaderos efectos económicos y sociales tales como el repentino y enorme enriquecimiento de unos cuantos y el empobrecimiento de muchos, la polarización socioeconómica de la población y el incremento de las desigualdades socioeconómicas. Así comenzaron a crearse adjetivos para explicar los procesos urbanos: *ciudad dual*, *fragmentada*, *dividida*, etc. Paralelamente, algunos académicos y entidades internacionales, en la búsqueda de la competitividad económica particularmente en ciudades que se desindustrializaron y servicializaron su base económica, comenzaron a acuñar conceptos como *ciudades creativas*, *ciudades inteligentes*, entre otras. Por su parte, los organismos internacionales comenzaron a fomentar algunas estrategias

urbanas para que las ciudades confrontaran las desventajas de los procesos de globalización económica y desastres derivados del cambio climático bajo conceptos como *ciudades resilientes*. Asimismo, diversos académicos abiertamente denuncian los efectos sociales perversos del capitalismo neoliberal globalizado y hablan de *ciudades neoliberales*, *despojos*, *gentrificación*, etc.

En este contexto surgió una gran cantidad de adjetivos, metáforas o apellidos para las ciudades. Hemos consignado 31 adjetivos sustanciales, que enseguida analizamos en orden alfabético. Omitimos conceptos surgidos en otras épocas y de uso común en los estudios urbanos (metrópolis, megalópolis, megaciudad, asentamientos irregulares, etcétera), así como algunos adjetivos que no encontraron eco en los estudios urbanos.

Ciberciudad:

Concepto derivado del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. García (2004) señala que el concepto alude a un entorno democrático de acceso igualitario al ciberespacio: el lugar virtual donde de manera (supuestamente) democrática fluye la información. Aquí, la información está disponible y es accesible para quien quiera usarla o expresarse libremente (pero hay que pagar por el servicio de internet). El uso de las tecnologías es individual, pero se crean “comunidades” por intereses similares de personas ubicadas en lugares muy distintos. La (supuesta) ventaja de la Ciberciudad es que permite el trabajo en casa y a distancia, evita los desplazamientos de la población que producen contaminación, facilita formas de gestión descentralizada y la democracia por internet, y en general permite el funcionamiento inteligente de los conglomerados urbanos. Para los críticos de este concepto, la Ciberciudad, lejos de maximizar las posibilidades de la democracia, representa una forma de control ciudadano y de negar las posibilidades de la ciudad real: el encuentro cara a cara con los otros. Algunos sinónimos de este concepto son **Ciudad de bites** y **Ciudad chip**.

Ciudad análoga:

Boddy (2004) desarrolla esta metáfora para referirse a la construcción de una nueva “ciudad” por arriba y/o por debajo de la ciudad existente. Un conjunto de puentes, túneles y calles subterráneas con comercios conectan estacionamientos de autos con estaciones de transporte (ferrocarriles y autobuses), oficinas, hoteles, centros comerciales, estaciones de Metro, etc. La “ciudad análoga” libra a los usuarios de la inseguridad de la ciudad real y de sus “peligrosas” calles, de la lluvia, del calor, del frío, entre otros.

Ciudades armónicas:

Adjetivo acuñado por el Programa Hábitat de Naciones Unidas (2008) en su reporte mundial de ciudades 2008-2009. Se trata de conducir el desarrollo urbano de las ciudades del mundo hacia una armonía espacial, social, económica y ambiental con prosperidad, equidad y “sustentabilidad”. Igualmente se promueve el crecimiento económico para combatir la desigualdad, pero no se reconoce que el modelo económico del capitalismo neoliberal, justamente, reproduce mayor desigualdad. Los datos contenidos en este reporte claramente indican que la capacidad de consumo de las opulentas sociedades del Norte es más determinante para el calentamiento global, que las megaciudades del sur: San Diego produce diez más veces gases de efecto invernadero que Sao Paulo, aunque esta ciudad brasileña tenga cuatro veces más población que la ciudad californiana.

Ciudades cerradas:

Este concepto anglosajón surgió en la década de 1990 junto con los nuevos barrios amurallados estadounidenses, donde los reglamentos de propietarios en condominio no sólo regulaban normas básicas de convivencia y los colores de las fachadas y tipos de plantas en los jardines, sino reglamentaban qué tipo de gente (según su color de piel u origen étnico) podría comprar una propiedad en venta. En *América Latina, países abiertos, ciudades cerradas*, Cabrales (2002) y compañía pasan revista a la emergencia de esta exclusiva y excluyente tipología habitacional en nuestra región.

Ciudad compacta:

Este concepto nació asociado a las características históricas de la ciudad europea (Benevolo, 1983; Wentz, 2000) como la alta densidad de población y construcción, bajo consumo de territorio y mezcla de distintos estratos socioeconómicos, usos del

suelo y actividades. En el reciente debate sobre el desarrollo urbano sustentable, la ciudad compacta se ha destacado por la menor necesidad de desplazamientos y el uso de transporte colectivo, por la cercanía de la residencia con el empleo, los servicios y los equipamientos; y con ello el menor consumo de energéticos y de producción de gases con efecto invernadero (Burton, Jenks & Williams, 1996). El debate sobre la ciudad compacta como forma urbana sustentable fue trasladado por Jenks y Burgess (2000) a los “países en desarrollo”, con una especial preocupación (típicamente “primermundista”) por el surgimiento de las megaciudades en Asia, África y América Latina. De manera crítica, la Ciudad compacta es discutida por Pradilla (2011) y Bazant (2011), quienes reconocen que la ciudad compacta en la Ciudad de México es un lujo accesible para las clases medias. “Ciudad compacta” fue el eslogan del gobierno de la Ciudad de México en el período 2012-2018, para redensificar las áreas urbanas centrales y legitimar grandes inversiones inmobiliarias transnacionales.

Ciudades creativas:

Concepto creado por Richard Florida (2009) para designar ciudades que atraen a personas innovadoras en trabajos del sector terciario (diseño, tecnología de punta, cine, arte, moda, publicidad, etc) capaces de generar “mercados laborales vibrantes” y mejores perspectivas profesionales. Se trata de impulsar una actividad económica significativa basada en la cultura y los servicios en una época en que la innovación y la economía del conocimiento serían el motor del crecimiento económico, y en donde la economía de muchas ciudades y países transitó de la industria a los servicios. Este concepto fue adoptado por la UNESCO en el 2004 bajo el nombre “red de ciudades creativas” y se hizo muy famoso, al grado que muchos gobiernos locales han impulsado políticas de modernización urbana en barrios centrales atractivos a través de alianzas público-privadas para atraer a esas “clases creativas”. Se trata de crear barrios con las tres “T” de Florida: Talento, Tecnología y Tolerancia para atraer a la “clase creativa”. Florida hace una apología de la capacidad de los “triunfadores” para elegir la Ciudad creativa en la que quieren construir su futuro: la ubicación importa. Esta teoría se ancla, igual que los clusters urbanos, en las ventajas de las economías de aglomeración.

Ciudad cuarteada:

Más allá de las antiguas divisiones funcionales y sociales de la ciudad, Marcuse (2004) denuncia, bajo el concepto de Ciudad cuarteada, una nueva forma de separación física, social y funcional de las distintas partes de la ciudad que son interdependientes bajo la lógica capitalista. Se trata de un nuevo mosaico urbano que integra la ciudad dominante (enclaves exclusivos y excluyentes de la más alta jerarquía económica, política y social), una ciudad “gentrificada”, una ciudad suburbana, una ciudad de zonas habitacionales y una ciudad abandonada, donde viven los excluidos y los sin techo. Marcuse (2004) analiza los tipos de muros que separan las partes del mosaico urbano.

Figura 3. Fotografía “Ciudad de México”
Fuente: Elaboración propia.



Ciudad difusa:

Concepto acuñado por Indovina (2012) en Italia, similar al *Urban sprawl* estadounidense, para explicar un nuevo tipo de organización espacial que se integra de muchos asentamientos humanos separados, pero vinculados entre sí y sin ningún centro urbano dominante, como sí es el caso de las áreas metropolitanas. Aquí, las relaciones y flujos de población, información, mercancías y capitales son múltiples y horizontales, es decir, no hay puntos jerárquicos o centrales. Se trata de una forma de urbanización extendida y de baja densidad de población y vivienda, que consume mucho territorio, implica la construcción de grandes infraestructuras de movilidad y servicios urbanos, así como grandes desplazamientos de la población, generalmente basados en el uso del auto privado para acceder a los empleos y los equipamientos colectivos.

Ciudades divididas:

Título de varios libros en inglés (Fainstein, Gordon & Harloe 2012; Calame, Charlesworth & Woods, 2012) que abordan la separación de los grupos sociales, las funciones urbanas e incluso la separación política en el interior de las ciudades a través de muros y diversas barreras físicas. Ciudades divididas es también el título de un libro de Schteingart y Rubalcava (2012) que alude a la desaparición de la *ciudad pública*. La Ciudad dividida aloja diferentes productos urbanos fuertemente diferenciados que separan a los grupos sociales y las funciones urbanas. El Estado como instancia de mediación y regulación se disolvió y la ciudad aparece como una entidad fuertemente compartimentada con fronteras duras; la “tentación separatista” se impone como principio estructurador de la “coexistencia social”.

Ciudad dual:

Este concepto se hizo famoso por el libro de Castells y Mollenkopf (1991). La globalización de la economía capitalista produjo la polarización y el incremento de las desigualdades socioeconómicas en los países más avanzados. La desindustrialización y servialización de la economía, aunados a la desregulación y precarización del mercado de empleos, polarizó los extremos entre ricos y pobres, dando por resultado el incremento de la riqueza (a niveles obscenos) de unos cuantos y el empobrecimiento de muchos. En América Latina, las históricas desigualdades socioeconómicas se profundizaron y algunos países produjeron algunos multibillonarios y multimillones de pobres. La Ciudad dual se expresa en las nuevas formas de producción del espacio urbano: ciudades exclusivas y excluyentes. Schteingart y Rubalcava (2012) critican este concepto por constituir una exagerada simplificación de una realidad urbana mucho más compleja y con muchas gradaciones.

Ciudad fortificada, ciudad de muros, ciudades cerradas o gated communities:

Se trata de artefactos urbanos que son una expresión de la dualidad urbana según García (2004), una respuesta a la inseguridad pública real y virtual (Pires, 2007) o a la producción del miedo (Cabrales, 2002). Se trata de conjuntos de casas con distinto tipo de equipamientos exclusivos (piscinas, áreas verdes, bosques, o hasta escuelas y bares) para los propietarios, que están cerradas con muros, vallas y sistemas de seguridad privada. Generalmente cuentan con códigos de buen comportamiento, que regulan diversos aspectos como el uso de los espacios colectivos internos, los colores de las casas y hasta la admisión de nuevos propietarios. Aquí, las asociaciones de propietarios defienden su seguridad y la de sus inversiones frente a los peligros del mundo. A la proliferación de estos artefactos urbanos dispersos en los Estados Unidos, Mike Davis (2004) los llama el “archipiélago carcelario”.

Ciudad fractal:

A Soja (2008) le gusta inventar adjetivos que supuestamente explican los procesos urbanos de su ciudad: Los Ángeles. Según él, la Ciudad fractal describe mejor la reestructuración de la vida de las metrópolis (como si él realmente estudiara muchas ciudades y zonas metropolitanas en el mundo) que conceptos como **Metropolaridades** o **Heterópolis**, es decir, la sociabilidad y espacialidad diversa, combinada e interactiva de las Postmetrópolis. Un fractal (una parte) de la ciudad inestable y compleja contribuye a explicar el orden en el aparente y cambiante caos urbano. En ese “caos fractal” de Los Ángeles, las fronteras raciales y étnicas, como entre el ciudadano y el extranjero, se habrían disuelto.

Ciudad fragmentada - fracturada:

El concepto alude a una ciudad integrada por partes inconexas y a menudo con vallas entre ellas. Implica la coexistencia y vecindad de lugares excluidos, pobres y deteriorados con sitios modernos y privilegiados. Burgess (2012) señala que en la era neoliberal cinco son las causas de la ruptura de la ciudad en partes: la nueva división social del trabajo en escala global, las redes mundiales de telecomunicaciones que conectan y desconectan grandes territorios, la privatización de la infraestructura y la tecnología que margina territorios urbanos desvalorizados, la producción de enclaves cerrados que se separan de la ciudad a través de sistemas de seguridad y barreras físicas y las nuevas centralidades que se (re)definen con relación a las redes globales.

Ciudad global:

Figura 4. Fotografía “Ciudad de México”.
Fuente: Elaboración propia.



Saskia Sassen (1991) construyó este concepto para las ciudades de Nueva York, Tokio y Londres, en función de cuatro características: esas ciudades eran los nodos donde se concentran las nuevas funciones de comando de la economía global, los sitios clave de ubicación de las empresas de servicios altamente especializados y de las finanzas globales, los lugares de innovación y producción postindustrial en materia de ingeniería financiera y mercados de consumo de dichas innovaciones. Este concepto, de orden economicista, fue ampliado por Borja y Castells (1998) y otros autores, al cambiar el verbo “comandar” para abarcar una red de ciudades con distintas jerarquías donde se “gestiona” la economía globalizada. Otros autores desarrollaron una serie de jerarquías de la Ciudad global (alfa, beta, gama, etc) en función de los flujos financieros y de los vínculos económicos transnacionales. Robinson (2004) critica duramente este concepto porque no toda la actividad económica de esas ciudades, sino sólo parte de estas, está vinculada a la economía global: sería mejor hablar de enclaves o “distritos globales”.

Ciudad incluyente:

Título de un libro de Emilio Pradilla (con Demetrio Sodi) (2006) que, además del eslogan, recoge un pensamiento sobre las ciudades y las utopías urbanas construido por diversos autores y actores de izquierda. Las ciudades son un producto social de varias generaciones que han sido construidas para integrar e incluir a los diversos residentes y usuarios. El contenido del libro aglutina un conocimiento colectivo construido por actores y movimientos sociales de izquierda para construir “Una ciudad para todos”. La Nueva Agenda Urbana incluye el eslogan “Una ciudad para todos”, pero no el Derecho a la ciudad.

Ciudad informacional:

Concepto inventado por Castells (1995) para definir una nueva realidad urbana y social que emerge por un desarrollo económico basado en la informática y las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones en la fase actual del capitalismo, cuya principal

acumulación ya no se basa en la producción industrial. Aquí, la obsolescencia de la industria coincide con el papel protagónico de los sistemas de información en los procesos de acumulación de capital y el declive de los obreros y la emergencia de una fuerza de trabajo altamente especializada.

Ciudad insular – urbanismo insular:

Bajo este concepto, Ángela Giglia y Emilio Duhau (2008) se refieren a una nueva forma de producción y organización del espacio urbano que rompe con las formas precedentes. No sólo se trata de las urbanizaciones cerradas (el encierro residencial), sino de los conjuntos de viviendas de interés social, los nuevos centros comerciales y de servicios, la privatización de las calles de barrios populares y ricos, entre otros. Se trata de islas urbanas que emergen en el contexto de la retirada del Estado como regulador y garante de la *ciudad pública*, la lógica de implantación de enclaves comerciales en puntos, centros y corredores; y la proliferación del auto privado como medio principal de transporte. El urbanismo insular adquiere especificidades locales de acuerdo a la historia, la evolución y la cultura de cada lugar.

Ciudad inteligente:

Este concepto es un invento de la IBM y se refiere a las ciudades que usan (y compran) software y hardware (a las empresas de telecomunicaciones), para producir ciudades eficaces, eficientes, competitivas y “sustentables” en materia de gestión de los servicios urbanos (agua, drenaje, basura, vigilancia), la movilidad y el transporte, trámites burocráticos, la oferta cultural y de entretenimiento, y/o la comunicación entre gobernantes y gobernados. Bajo este concepto, se aboga abiertamente por la compra de software y hardware a las empresas de telecomunicaciones, con sus modernas aplicaciones. Las críticas a este concepto, promovido por el Programa Hábitat de la ONU (2016a) para Hábitat III, son dos: la simple gestión de megadatos virtuales no reduce problemas reales (pobreza, segregación, empleo) y las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones y la informática constituyen nuevas barreras sociales en un mundo en el que más de la mitad de la población no tiene acceso a internet.

Ciudad justa:

Concepto que deriva de los defensores de la justicia espacial y de una vertiente similar a los defensores de El Derecho a la Ciudad, que demandan ciudades democráticas y una distribución equitativa del suelo y demás recursos y servicios urbanos. Sin embargo, se trata de un concepto diferente al Derecho a la Ciudad como lo conciben y defienden Lefebvre y Harvey. En efecto, Susan Fainstein (2010) abiertamente defiende la idea de que la justicia urbana se puede alcanzar en el sistema económico capitalista y en el sistema político de la democracia representativa actual (en los países europeos y norteamericanos de habla inglesa): los cambios (positivos) vendrían gradualmente gracias a las presiones sociales que luchan por la justicia y un capitalismo más humano. En esta perspectiva de “justicia urbana”, se pueden enmarcar las iniciativas de reconocimiento de El Derecho a la Ciudad como una ley exigible y la judicialización de diversos conflictos urbanos, producida por los actores sociales, económicos y políticos involucrados. La idea no es cambiar las ciudades, las sociedades y el mundo actuales, sino echar mano de los marcos e instrumentos jurídicos existentes para defenderse mejor en la disputa por las partes de las ciudades.

Ciudad mundial:

Peter Hall (1966) usó este concepto para referirse a las grandes ciudades, centros de poder político nacional e internacional, que mantenían significativas relaciones en materia de comercio, economía, política, formación profesional, tecnología y cultura en escala internacional. Geddes [1915] también identificó una serie de “ciudades mundiales” por el papel desarrollado en el transcurso de la historia, en las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas en escala internacional. John Friedmann (1982, 1986), por su parte, utilizó el concepto Ciudad mundial para analizar la cambiante organización espacial de la economía mundial y la transformación que esto producía en ciertas ciudades. No sólo se trataba de clasificar ciudades en una jerarquía de lugares centrales en escala planetaria, sino de estudiar la división internacional del trabajo en el capitalismo mundial y las ciudades que ya parecían reemplazar el papel de las economías nacionales.

Ciudad neoliberal:

Para Hackworth (2007) hablar de la Ciudad global y de la globalización es algo neutro y despolitizado. La globalización igual sirve para describir la asimétrica internacionalización de la economía del siglo XVI que del XIX. En cambio, el neoliberalismo está anclado al capitalismo salvaje como nueva fase de acumulación de capital sin las fronteras de los Estados Nación y en el consenso de Washington. La Ciudad neoliberal se expresa en un acelerado desarrollo desigual extra e intra-urbano (proceso conectado directamente con la polarización socioeconómica), el retorno masivo del capital a las áreas urbanas centrales y en algunas periferias urbanas selectas, la gestión urbana pro empresarial, la reducción de las políticas sociales, el desmantelamiento de la vivienda social y de otros servicios antes considerados públicos y el incremento de procesos de gentrificación y megaproyectos comerciales, íconos de la ciudad neoliberal. Otros colegas latinoamericanos (Hidalgo & Janoschka, 2014; Rodríguez & Rodríguez, 2009) también han adoptado este concepto en los términos conceptuales más o menos similares: la ciudad se ha convertido en una mercancía, en un conjunto de mercancías y en un lugar para construir jugosas ganancias a costa del despojo de los recursos urbanos a su población.

Ciudades rebeldes:

Este es el título de libros de Harvey (2013) y de Vainer, Maricato & Harvey (2013) que paulatinamente se convierte en concepto para aludir a ciudades en donde ocurren diversas manifestaciones populares contra distintas expresiones del desarrollo urbano neoliberal voraz. Harvey, bajo este título, recoge luchas disímboles contra el capitalismo neoliberal y sus políticas urbanas recientes en ciudades europeas, norteamericanas angloparlantes y algunas ciudades latinoamericanas (que le informan sus alumnos que investigan en español, porque él sólo lee inglés). En cambio, Vainer et al. (2013) intentan identificar la simiente de grandes cambios en la sociedad y la ciudad brasileña a partir de las grandes manifestaciones sociales en las calles de las principales ciudades, ocurridas entre 2012 y 2013 en un país que era gobernado por la izquierda.

Ciudad red - Ciudad región:

Concepto que remite a un conjunto de ciudades con distinta jerarquía y función ubicadas en una determinada región territorial que trabajan de manera complementaria (no en competencia) y flexible y que establecen un conjunto de relaciones económicas, sociales y de otra índole, pero de manera horizontal (sin jerarquías dominantes). Se trata de una nueva forma de organización económica y espacial que emerge debido a los cambios en la economía capitalista en escala global. Para Scott (2006) se trata de un espacio geográfico de extensión variada que integra territorios relativamente próximos en sistemas de relaciones económicas, sociales y funcionales de cooperación.

Ciudades resilientes:

Capacidad de las ciudades para prepararse, resistir y recuperarse frente a peligros o amenazas múltiples como una catástrofe, debido a fenómenos naturales o humanos y crisis económicas. Se supone que una ciudad tendrá mejores capacidades de recuperación y de volver al estado anterior a la catástrofe si aumenta la resiliencia a través de diez “aspectos básicos” promovidos por el Programa Hábitat de la ONU (2016b), entre ellos: organización y coordinación para comprender y reducir el riesgo de desastres con participación ciudadana, presupuesto para reducir riesgos, actualización constante de información sobre peligros y vulnerabilidades, invertir en infraestructura, evaluar los sistemas de seguridad de equipamientos colectivos, normas de construcción segura, programas educativos y de capacitación, etc. También se agrega que, para desarrollar la capacidad de resiliencia, una ciudad debe proveer un ambiente atractivo para atraer inversiones productivas y diversificar su economía. Este concepto no reconoce las enormes desigualdades socioeconómicas y socioespaciales, ni reconoce que cuando aparecen los fenómenos naturales (sismos, inundaciones, huracanes, etcétera) quienes siempre sufren las mayores consecuencias son los más pobres.

Ciudad sustentable:

Bajo este concepto se alude a un modelo de ciudad que atiende los desafíos del cambio climático planetario y promueve ciudades que reducen el consumo de energías no renovables y la producción de contaminantes. Asimismo, que preservan y enriquecen el

Figura 5. Fotografía “Ciudad de México”.
Fuente: Elaboración propia.



medio ambiente natural. Estas ideas son una respuesta a los movimientos ecologistas que, desde la década de 1970, critican el modelo de desarrollo económico de los países más avanzados por la depredación que causan al medio ambiente mundial y que han sido consignados en el Informe del Club de Roma (1974), el Informe Brundtland (1988), la Cumbre de Río (1992) y los diversos acuerdos de Kioto. Tal vez, el mayor avance radica en que la ciudad ya no es sólo vista como depredadora del medio ambiente, sino como un destino irreversible de la humanidad que puede y debe contribuir al desarrollo de las generaciones actuales, sin comprometer los recursos de las generaciones humanas del futuro. La sustentabilidad es un concepto polisémico que a menudo sirve como discurso para legitimar negocios inmobiliarios que no benefician a los ciudadanos ni al planeta.

Cosmópolis:

Término inventado por Soja (2008) para describir los espacios urbanos heterogéneos “como jamás hayan existido” en las dimensiones económicas, culturales y políticas. Soja usa este concepto como sinónimo de la globalización del espacio urbano. Brenner (2014) diría que es la Urbanización planetaria.

Exópolis:

Ya señalamos que Edward Soja es un autor a quien le gusta inventar metáforas sobre las formas urbanas que aparecen en California. Con este concepto, Soja (2004) califica a un conjunto de artefactos construidos (fábricas, centros comerciales, lugares de entretenimiento, una cárcel, algunos equipamientos y diversos conjuntos cerrados de casas) de manera dispersa en el condado de Orange. En este “sueño” americano (realmente pesadilla, para quienes entendemos y concebimos la ciudad en función de otras características) “todos los lugares están fuera del centro” (Soja, 2004, p. 114), pero paradójicamente la centralidad está omnipresente en todos los lugares. Se trata de artefactos vinculados hacia adentro de la economía internacional. Soja prefiere este adjetivo al de ciudades sin ciudad, ciudades exteriores, tecno-suburbios, es decir, él amenaza siempre con inventar más conceptos.

Metapolis:

Para algunos colegas, las nuevas formas urbanas y de urbanización ya no pueden explicarse con conceptos como megaciudad (definición que alude a una gran cantidad de habitantes) o metrópolis (que alude a urbes que abarcan más de dos entidades político-administrativas). La metapolización es un doble proceso de metropolización y de formación de nuevos tipos de territorios urbanos (Ascher, 2004). Se trata del funcionamiento de conglomerados no contiguos ni continuos, sino muy dispersos y

distantes entre sí, fragmentados y policéntricos, que operan y se articulan a través de infraestructuras físicas como los trenes de alta velocidad y las autopistas, permitiendo el desplazamiento de personas y mercancías e información entre lugares muy distantes.

Postmetrópolis:

Concepto que Soja (2008, p. 18) se adjudica y que consigna de manera “provisional” para describir lo nuevo de las ciudades contemporáneas, para distinguirlo de las ciudades en la era de la industrialización y del Estado Benefactor. Sin embargo, ya en 1968, Webber (2004) hablaba de la post-ciudad para caracterizar los cambios urbanos que habían empezado a evolucionar en los Estados Unidos y Europa. Para Webber, los centros metropolitanos, otrora lugares de producción de bienes, se habían convertido en nudos de comunicaciones dentro de redes de comunicaciones internacionales y cuya conformación física comenzaba a guardar muy escaso parecido con la ciudad decimonónica.

Hay dos grandes teorías urbanas en boga que no hemos abordado hasta aquí, gentrificación y urbanización planetaria, que vale la pena abordar de manera sucinta. Una puede adjetivar a la ciudad (gentrificada) y la otra no, porque expresamente renuncia al estudio de la ciudad como unidad de análisis.

Gentrificación:

Desde su origen, las teorías de la gentrificación (Lees, López & Bang Shin, 2016) han sido muy sugerentes y atractivas para los estudios urbanos, pues abiertamente desafían a los estudios neutros y supuestamente despolitizados para evidenciar que las inversiones privadas y públicas despojan a los residentes y usuarios de menores ingresos de sus barrios y los destinan a lucrativos negocios privados y a consumidores de mayores ingresos. Resulta interesante que los intentos de traducir el concepto al español (aburguesamiento, aristocratización, blanqueamiento, comodificación, elitización, ennoblecimiento o hidalguización) no prosperaron y el anglicismo llegó para quedarse. Los amplios debates latinoamericanos han sido consignados en diversas publicaciones (Delgadillo, Díaz & Salinas, 2015; Contreras, Lulle & Figueroa, 2016). Las teorías de la gentrificación son una rica herramienta conceptual, pues politizan a los actores que promueven las intervenciones urbanas, actores que se oponen o resisten tales acciones y evidencian que los discursos en que tales intervenciones se legitiman (desarrollo urbano sustentable, competitividad económica, creación de empleos, movilidad, etc) esconden intereses de clase y conciben a la ciudad y sus partes como una máquina de negocios. Sin embargo, no todos los procesos urbanos actuales con sus disputas entre distintos actores y sus millonarias ganancias (en la producción de millones de viviendas en periferias distantes) pueden ser calificados como gentrificación.

Urbanización planetaria:

Como cualquier otro autor que busca construir su prestigio a partir de ningunear las teorías existentes, Brenner (2014, 2017), inspirado en Lefebvre, sostiene que la ciudad ha dejado de ser la escala geográfica y la unidad conceptual para el análisis de los procesos urbanos desatados por el capitalismo neoliberal en su actual etapa de desarrollo global. Las “ciudades” no sólo ya no tienen límites coherentes, sino que los procesos de urbanización actual, multiescalares, incluyen las infraestructuras turísticas de producción de energía y la explotación de recursos materiales en remotos lugares de todo el planeta. Interesante que estos debates tienen eco en nuestra región (por ejemplo, el libro *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad* de Orellana, Link & Noyola, 2016) y que la conceptualización sea adoptada por Lees et al., (2016), para quienes los procesos de gentrificación son los que lideran las formas de reestructuración urbana en el planeta entero.

Estos conceptos (con algunos sinónimos) han sido creados y disputados por académicos con filiaciones políticas diversas, gobiernos y por instituciones internacionales diversas que pretenden promover ciertas políticas públicas y que aluden a diversas temáticas políticas, económicas, ecológicas, tecnológicas y socioespaciales diversas en las ciudades que resumimos en la Tabla 1.

2 Ver la entrevista a Carlos A. de Mattos realizada por Delgadillo (2016).

Tabla 1. Adjetivos de la ciudad según la procedencia de sus creadores.
Fuente: Elaboración propia

Insituciones internacionales*	Académicos	Académicos críticos y militantes
Dimensión política		
Ciudades armónicas Ciudad para todos	Ciudades justa Ciudad mundial	Ciudades rebeldes Ciudades incluyentes Ciudad para todos
Ecología		
Ciudades armónicas Ciudad resilientes Ciudades sustentables o sostenibles	Ciudades compacta Ciudad difusa-ciudad dispersa	Ciudades sustentables
Tecnología		
Ciudades inteligentes Smartcity**	Ciberciudad Ciudad de bites Ciudad chip Ciudad informacional	
Economía		
Ciudades creativas Ciudad global Ciudades inteligentes	Ciudad global Ciudades creativas	Ciudad neoliberal
Nuevas formas de segregación socioespacial		
	Ciudad dual	Ciudades cerradas Ciudad cuarteada Ciudades divididas Ciudad fragmentada Ciudad insular Ciudad fortificada Ciudad de muros Ciudad gentrificada
Nueva estructura territorial		
	Ciudad red Ciudad región Metapolis Postmetrópolis Urbanización planetaria	Ciudad difusa
Nuevas formas urbanas		
	Ciudad análoga Ciudad compacta Ciudad fractal Exópolis Cosmopolis Urbanización planetaria Gentrificación planetaria	Ciudad fragmentada Ciudad insular

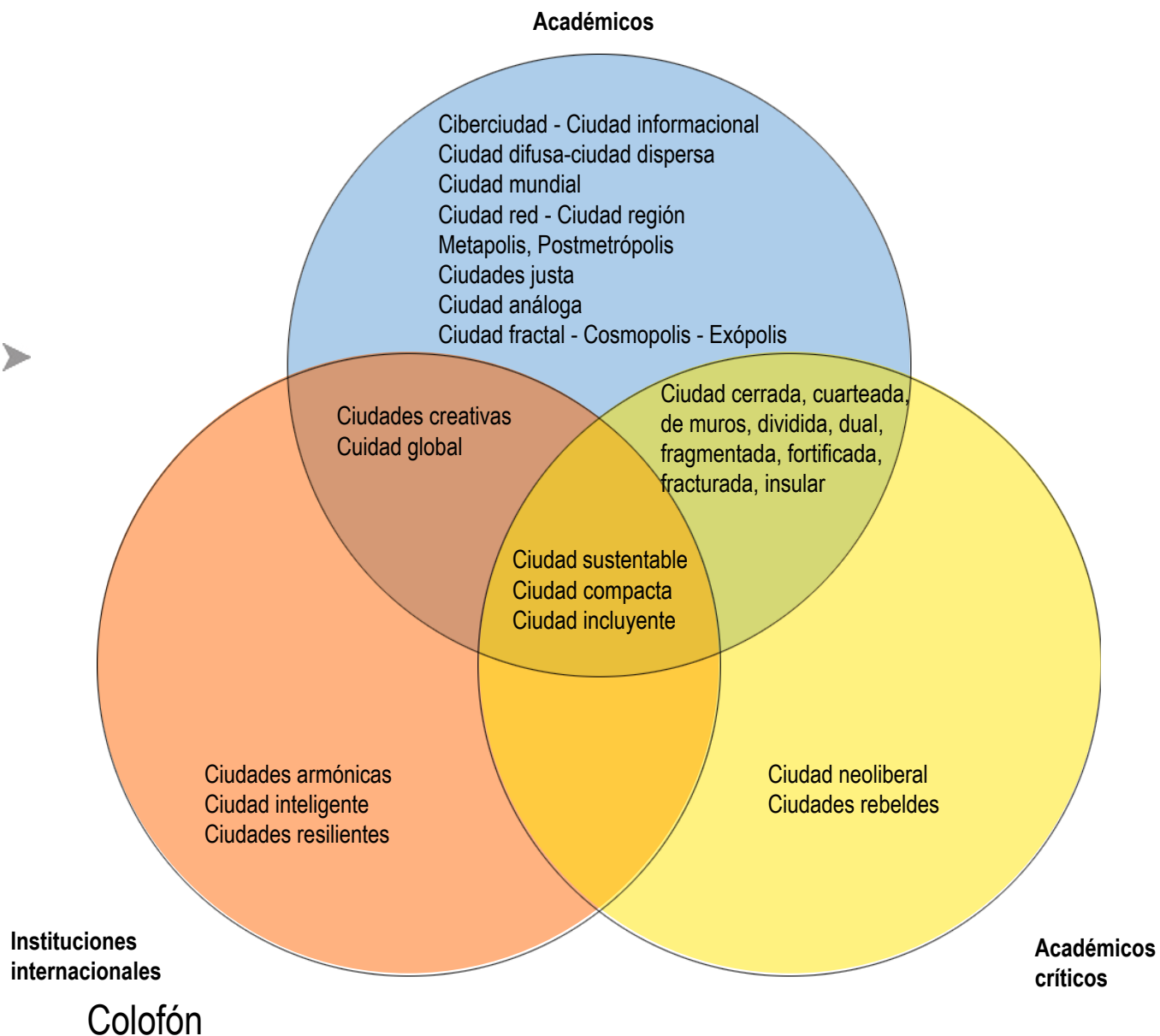
Nota: *Banco Mundial, BID, Deutsche Bank, Comunidad Europea, OCDE, Alianza de ciudades y Programa Hábitad de la ONU. **Este concepto lo creó la IBM.

Sin embargo, no se trata de una división tan tajante, pues algunos conceptos son compartidos por distintos actores sociales, económicos y políticos, como intentamos mostrar en la Figura 1. Así, conceptos como los de **Ciudad creativa** y **Ciudad global** son ampliamente difundidos por las instituciones internacionales y algunos académicos, y otros conceptos que aluden a las nuevas formas de segregación socioespacial son empleados por académicos críticos y no tan críticos. Tal vez los conceptos que estos tres actores más comparten son los de la ciudad sustentable e incluyente y el de la ciudad compacta.

Por otra parte, hay diversos canales, formales e informales, de circulación de teorías, conceptos y políticas urbanas: instituciones inter y transnacionales, la industria del turismo y los flujos de inmigrantes y el mundo académico. Entre las primeras se puede citar al Banco Mundial, los programas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Los estudios en el extranjero y el turismo académico (González, 2018) contribuyen a la circulación de ideas, conceptos y teorías. Ya los canales de transmisión académicos implican al menos dos vías: el intercambio de profesores y estudiantes, y el mundo de las conferencias, revistas científicas y redes de investigación.

Por supuesto, los hacedores de teorías y políticas urbanas son reveladores de los intereses que ellos promueven, así como de la distribución de conceptos y paradigmas que ensayamos en la Figura 1.

Figura 6. Relación de instituciones y académicos en la producción de metáforas sobre la ciudad. Fuente: Elaboración propia.



La multiplicación de adjetivos y metáforas sobre la ciudad podría parecer innecesaria, pues a menudo se trata de la descripción de procesos urbanos similares y, más que enriquecer, tiende a empobrecer y banalizar los estudios urbanos. Un caso extremo es Edward Soja, quien supone que el relativo ingenio que tiene para acuñar nuevos adjetivos hace sus escritos más críticos. Lo peor en este caso, no es su creatividad en el manejo del léxico, sino que sus estudios fundamentalmente se refieren a Los Ángeles y California.

La enorme cantidad de adjetivos analizados fueron acuñados originalmente en inglés y posteriormente fueron introducidos en español en la agenda de investigación académica en México y América Latina. Así, siempre conviene preguntarnos si utilizar conceptos producidos por colegas que estudian otras realidades urbanas y en otras lenguas nos ayuda a explicar y describir los procesos locales.

Algunos adjetivos analizados son más que metáforas y constituyen riquísimas herramientas conceptuales para los estudios urbanos críticos, desneutralizados y repolitizados. Aquí, hacemos eco de Carlos A. de Mattos², quien nos invita a leer críticamente lo que nuestros lúcidos colegas escriben en otras lenguas y en la nuestra, para tratar de entender los fuertes procesos urbanos que padecen nuestras sociedades y ciudades. No se trata de adoptar acríticamente las sugerentes metáforas y teorías urbanas, sino de ponerlas a prueba a través de rigurosas metodologías.

Esperamos haber evidenciado que los conceptos analizados no son neutros ni despolitizados, aunque así lo crean —o lo quieran hacer creer— los actores que los inventan y promueven su uso para explicar ciertos procesos urbanos, y —peor aún— para vender “soluciones” a problemas urbanos o para legitimar el estado de las cosas, es decir, las enormes desigualdades socioespaciales y los negocios inmobiliarios privados.

Referencias bibliográficas

Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.

Bazant, J. (2011). El dilema de la dispersión y la compactación en el desarrollo urbano, en Emilio Pradilla (compilador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (pp. 199-219). México: UAM Xochimilco – Porrúa.

- Benevolo, L. (1983). *Die Geschichte der Stadt*. Frankfurt – Nueva York: Campus Verlag.
- Boddy, T. (2004). Subterránea y elevada: la construcción de la ciudad análoga, en Michael Sorkin (Ed), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 145-176). Barcelona: Gustavo Gili Mixta.
- Brenner, N. (2014). *Implosions explosions. Towards a study of planetary gentrification*. Berlín: JOVIS.
- Brenner, N. (2017). *Critique of urbanization: Selected Essays*. Basel: Birkhäuserverlag – Bauwelt Fundamente.
- Burton, E., Mike J. & Williams, K. (Eds). (1996). *The Compact City: A Sustainable Urban Form?*. Londres – Nueva York: Routledge.
- Burgess, R. (2012). Determinismo tecnológico y fragmentación urbana, en Emilio Pradilla (comp), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (pp. 63-97). México: UAM Xochimilco – Porrúa.
- Borja, J. & Castells, M. (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus - UNCHS.
- Cabrales, L. (Coordinador). (2002). *Latinoamérica: países abiertos ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara – UNESCO.
- Calame, J., Charlesworth, E. & Woods, L. (2012), *Divided Cities: Belfast, Beirut, Jerusalem, Mostar and Nicosia*. Pensilvania: University of Pennsylvania Press.
- Carrión, F. (2016). América Latina: las ciudades del mañana las vivimos hoy. *Anuario de Investigación del Posgrado en Urbanismo*, 3, 243-260.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. & Mollenkopf, J. (1991). *Dual City. Restructuring New York*. Nueva York: Rusel Sage Foundation.
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano, en Emilio Pradilla y Blanca Ramírez (comps), *Teorías sobre la ciudad en América Latina: Volúmenes 1 y 2* (pp. 21-52). México: UAM – SITESA
- Contreras, Y., Lulle, T. & Figueroa, Ó. (2016). *Cambios socio espaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿Procesos de Gentrificación?* Bogotá: Universidad del Externado.
- Davis, M. (2006). *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: Foca.
- Davis, M. (2004). Fuerte Los Ángeles: la militarización del espacio urbano, en Michael Sorkin (Ed), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 177-203). Barcelona: Gustavo Gili Mixta.
- Delgadillo, V. (2016). Financiarización y mercantilización del desarrollo urbano en escala planetaria. Entrevista a Carlos A. de Mattos. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 13(32), 213-243.
- Delgadillo, V., Díaz, I. & Salinas, L. (2015). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. México: Instituto de Geografía UNAM.
- Duhau, E. (2013). La investigación urbana y las metrópolis latinoamericanas, en Emilio Pradilla y Blanca Ramírez (comps), *Teorías sobre la ciudad en América Latina: Volúmenes 1 y 2* (pp. 505-562). México: UAM – SITESA.
- Duhau, E. & Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: UAM Azcapotzalco – Siglo XXI.
- Fainstein, S. (2010). *The Just City*. Nueva York: Cornell University Press.
- Fainstein, S., Gordon, I. & Harloe, M. (Eds). (2012). *Divided Cities: New York & London in Contemporary World*. Londres: Wiley-Blackwell.

- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós.
- Friedmann, J. (1986). The world city hypothesis. *Development and Change*, 17, 69-83.
- Friedmann, J. & Goetz W. (1982). *World City Formation: An agenda for research and action*. *International Journal of Urban and Regional Research*, 6, 309-344.
- García, C. (2004). *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Geddes, P. [1915]. *Ciudades en evolución*. Oviedo: KRK Ediciones.
- HACKWORTH, Jason (2007), *The Neoliberal City, Governance, Ideology and Development in American Urbanism*, New York: Cornell University Press.
- González, S. (2018). Modelos de regeneración urbana: cómo viajan y mutan en los flujos globales. *CIUDADES*, 120, 11-24.
- Hall, P. (1966). *The world cities*. Londres: World University Library.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes, del Derecho a la Ciudad a la Revolución Urbana*. Salamanca: Akal.
- Hidalgo, R. & Janoschka, M. (Eds). (2014). *La Ciudad Neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: PUC-UAM.
- Indovina, F. (2012). La ciudad difusa, en Oriol Nel Lo & Francesco Indovina. *Análisis del territorio al gobierno de la ciudad* (pp. 67-94). Barcelona: Icaria.
- Jenks, M. & Burgess, R. (Eds). (2000). *Compact Cities. Sustainable Urban Forms for Development Countries*. Londres – Nueva York: Spon Press Routledge.
- Lees, L., López, E. & Bang Shin, H. (2016). *Planetary Gentrification*. Cambridge: Polity Books.
- Marcuse, P. (2004). No caos sino muros. El postmodernismo y la ciudad cuarteada, en Ángel Martín Ramos (Ed), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 83-90). Barcelona: Edicions UPC.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana, la ciudad a la hora de la globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Morse, R. (1971). *La investigación en América Latina, tendencias y planteos*. Buenos Aires: SIAP.
- Orellana, A., Link, F. & Noyola, J. (2016), *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Pires do Rio Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Barcelona: Gedisa
- Pradilla, E. & Ramírez, B. (Comps). (2013). *Teorías sobre la ciudad en América Latina: Volúmenes 1 y 2*. México: UAM – SITESA.
- Pradilla, E. (2011). Zona Metropolitana del Valle de México: una ciudad baja, dispersa, porosa y de poca densidad, en Emilio Pradilla (Compilador), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (pp. 257-293) México: UAM Xochimilco – Porrúa.
- Pradilla, E. & Sodi, D. (2006). *La ciudad incluyente*. México: Océano.
- Programa Hábitat de las Naciones Unidas (2016a). Ciudades inteligentes, en Temas de Hábitat III. Recuperado de: <https://www.habitat3.org/bitcache/adacbad380589bc-b0a9990cd31817201ce745e13?vid=561451&disposition=inline&op=view>
- Programa Hábitat de las Naciones Unidas (2016b). Resiliencia urbana, en Temas de Hábitat III. Recuperado de: <https://www.habitat3.org/bitcache/90ce5c160445ed-5303b87b459580dd345020257c?vid=561450&disposition=inline&op=view>
- Programa Hábitat de Naciones Unidas. (2008). *State of the World's Cities 2008/2009. Harmonious Cities*. Kenia: UN Habitat.

- Robinson, J. (2004). *Ordinary Cities*. London: Routledge.
- Rodríguez, A. & Rodríguez, P (Editores). (2009). *Santiago, una ciudad neoliberal*. Quito: OLACCHI.
- Roy, A. (2013). Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría, en *Andamios, Revista de Investigación Social*, 10(22), 149-182.
- Sassen, S. (1991). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Schteingart, M. & Rubalcava, R. (2012). *Ciudades divididas. Desigualdad y segregación social en México*. México: El Colegio de México.
- Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos, la ciudad de los pobres*. Madrid: Catarata.
- Scott, A. (2006). Globalization and the rise of City regions, en Neil Brenner y R. Keil (Comps), *The Global City reader* (pp. 371-376). Londres: Routledge.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soja, E. (2004). Por el interior de la exópolis: escenas del condado de Orange, en Michael Sorkin (Ed). *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (pp. 115-144). Barcelona: Gustavo Gili Mixta.
- Vainer, C., Maricato, E. & Harvey, D. (2013). *Cidades rebeldes. Passe livre e as manifestacoes que tomaram as ruas do Brasil*. Río de Janeiro: Boitempo Editorial.
- Wacquant, L. (2016). Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana, en Observatorio de Metropolitano de Madrid (Ed). *El mercado contra la ciudad* (pp. 145-156). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Webber, M. (2004). La era postciudad, en Ángel Martín Ramos (Ed). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: UPC.
- Wentz, M. (2000). *Die Kompakte Stadt. Die Zukunft des Städtischen*. Frankfurt – Nueva York: Campus Verlag.